

PUBLICACIONES



Videgáin Agós Fernando:

Navarra en la noche de las brujas. - Pamplona: Gobierno de Navarra. Departamento de Presidencia, 1993.- 110 p. ilustraciones; 22 cm.- (temas de Navarra; 5).

Dentro de la colección “Temas de Navarra” se editó la obra *Navarra en la noche de las brujas*, que consta de 9 capítulos con títulos tan llamativos como “el becerro de oro”, “actividades maléficas que a las brujas se atribuyen”, “inquisición y justicia secular”... y 6 apéndices que abarcan diversos aspectos sobre ungüentos, bebedizos, aparecidos...

Reproducimos, a continuación, el texto realizado por el autor para la contracubierta de la obra, el cual da una idea aproximada del entramado de la misma.

“¿Hubo brujas en Navarra o no las hubo? Para desilusión de muchos, la respuesta es clara. No las hubo. O, dicho de otra manera, sólo existieron en la mente calenturienta de los jueces seculares y señores inquisidores, que necesitaban ser espadas de Dios en la Historia. El fuego devorador de cada pira encendida era incienso que se ofrecía al Redentor. Pero no por lo que los *cazabrujas* suponían, sino por todo lo contrario. La historia de la brujería es historia de santidades. De gentes que morían con el santo

nombre de Jesús en los labios y recitando el Credo.

El Diablo, en tanto, se mesaba la barba y se carcajeaba. Jamás se había hablado tanto de él ni se había visto tantas veces representado cerca de Dios y de los santos en las esculturas timpánicas de nuestras iglesias. Supo así ser a un tiempo el gran presente en la historia de nuestro medievo y recién estrenada modernidad, y también el gran ausente. Dejaba que otros realizaran su labor, mientras él seesteaba en los anchos helechales y en el corazón de los maledicentes.

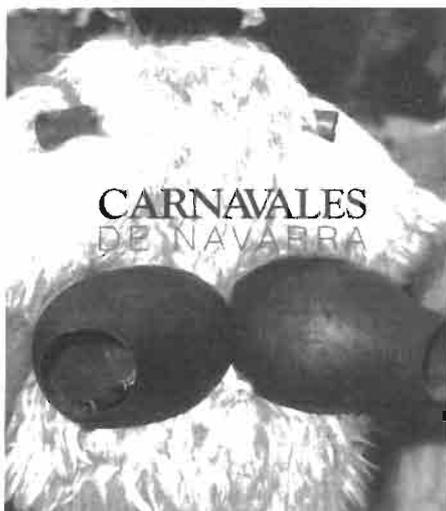
El fuego, en tanto, se había convertido en un convidado más a nuestras largas bodas de sangre. No había hecho falta que llegara la santa Inquisición para que aquí, en Navarra, olieran plazas y calveros a chamusquina de carne humana. Estaban las encrucijadas de caminos casi siempre aliviadas de hielos derretidos, de rescoldos a medio apagar, donde viandantes y peregrinos apuraban sus manos. Olía el aire a romero y a humazos de la sarmentada.

En época tal el poder civil confundía ritos y creencias populares con delitos contra la santa fe. Metía en la misma gavilla a herboleros, *faytilleros*, dadores de pociones, brujos y curanderos. Todos eran tenidos y quemados por igual. El fuego era testigo de largas horas infinitas vividas al resplandor rojizo de las llamaradas y al aldabonazo opaco de la muerte.

Llegó después la Inquisición, y de justicia es desmitificar la negra

leyenda que la orla. En Navarra fueron en todo este negocio mucho más severos los jueces seculares de la Real Corte y Real Consejo que los comisionados de la Santa Inquisición.

Y ya decir que la historia de la brujería en Navarra es la historia de un largo Oficio de difuntos. Oficio de difuntos y Oficio de tinieblas, que el sol de aloque y de membrillo de las alboradas disipaba en el aire liento mañanero”.



**Tiberio, Francisco Javier (texto);
Otermin, Luis:**

Carnavales de Navarra. - Pamplona:
Gobierno de Navarra.
Departamento de Presidencia,
1993.- 105 p. ilustraciones;
22 cm.- (temas de Navarra; 6).

Aunque diferentes factores pudieron ocasionar su desaparición, los carnavales presentan gran pujanza, vitalidad y dinamismo en Navarra. Carnavales de los que no se tenía más que el recuerdo, irrumpen con fuerza en los últimos años gracias a la labor de recuperación de bastantes localidades. En otros casos, festejos que prácticamente nunca faltaron a su cita anual se transforman. Mientras, algunos recuperados con esmero, vuelven al mundo de la memoria.

El Carnaval está considerado como una de las fiestas más interesantes del continente europeo. Sobre él existen infinidad de publicaciones, estudios, trabajos y teorías de todo tipo. "Carnavales de Navarra" ofrece el estado actual de estas manifestaciones que hunden sus raíces en lo más profundo del hombre y que suscitan cada vez mayor interés. En este sentido, Navarra puede considerarse privilegiada al ofrecer un buen número de estas celebraciones, casi rituales, llenas de autenticidad, en íntima comunión con las fuerzas de la Naturaleza.

La aportación de "Carnavales de Navarra" estriba también en el rico material fotográfico aquí presentado, con imágenes hasta ahora prácticamente inéditas de carnavales desconocidos por el público en general a pesar de su gran interés y atractivo. Los Carnavales son, en un primer momento, impactos y sensaciones que provocan reacciones muy variadas. Estas impresiones se producen inicialmente a través de los sentidos y, de entre ellos, la vista tiene en el Carnaval una especial relevancia. El documento visual, se erige, por lo tanto, en componente destacado de la presente obra; imágenes captadas en instantes fugaces, con la frescura del momento.

El libro se inicia con un repaso a los orígenes de las manifestaciones de los actuales carnavales. Las referencias históricas, culturales y etimológicas, así como las diferentes interpretaciones permiten situar, en un amplio contexto, los carnavales navarros. Estos ocupan la segunda parte de la obra. El panorama se completa con aspectos como el sugestivo mundo de los zaldikos o

caballitos; la gastronomía, hoy en día casi desaparecida, excepto en Baztán; o los simbolismos de ani-

males como el oso, el gallo o el zorro.



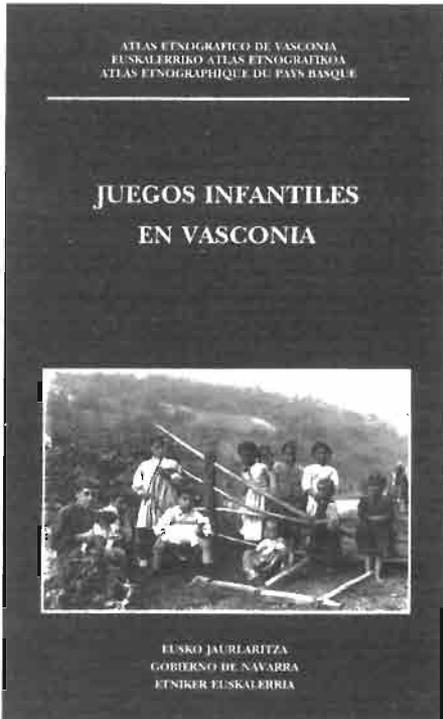
Corpas Mauleón, Juan Ramón:

Un sorprendente juego de espejos en el Camino de Santiago.- Pamplona: Gobierno de Navarra.

Departamento de Educación y Cultura, 1993.- 22 p. ilustraciones; 21 cm.

Juan Ramón Corpas Mauleón, médico, natural de Estella y buen conocedor de tierras navarras, su historia, arte y peculiaridades, es, además, autor de numerosos artículos de viajes y experto en el Camino de Santiago. Colaborador habitual del *Diario de Navarra*, ha escrito varios libros de poesía, cuentos e, incluso, teatro. En esta ocasión, el autor escribe un breve trabajo de 22 páginas a través del cual pretende recuperar lazos múltiples de parentesco, rasgos comunes, signos familiares, entre puntos claves del Camino de Santiago francés y español.

El autor, peregrino y estudioso de las rutas jacobeanas, en su camino contemplativo visita Eunate, Olcoz y Bains y, por otro lado, Estella y Le Puy-en-Velay. En un análisis entusiasta de estas ciudades descubre numerosos paralelismos y similitudes en emplazamientos, toponimia, simbología, arquitectura, influencias, como si todo ello hubiera sido concebido y edificado “en un original juego de espejos” (p. 16). La obra, apoyada en documentación y datos históricos abundantes, se mueve entre la leyenda y la realidad en un estilo poético.



Juegos Infantiles en Vasconia. - Bilbao: Eusko Jaurlaritza; Gobierno de Navarra, Etniker Euskalerría, 1993.- 934 p. ilustraciones; 30 cm. (Atlas Etnográfico de Vasconia, Euskalerriko Atlas Etnografikoa, Atlas Ethnographique du Pays Basque, VI).

La publicación de este tomo dedicado a *Juegos Infantiles en Vasconia* es la segunda entrega que realizan los Grupos Etniker de Euskalerría a la serie de volúmenes que completarán el Atlas Etnográfico de Vasconia.

Con el título *La Alimentación Doméstica en Vasconia* vio la luz la primera de estas aportaciones en noviembre de 1990. En la parte introductoria de aquel volumen se expuso detalladamente la planificación temática del Atlas Etnográfico así como la metodología seguida en la investigación de campo y en los posteriores procesos de elaboración de los materiales.

La propuesta inicial del Atlas

Fue en las primeras décadas de este siglo cuando Don José Miguel de Barandiarán comenzó a tener conciencia de la significación cultural de muchos fenómenos de la vida

popular y sintió la necesidad de sistematizar sus conocimientos e investigaciones en esta materia. Sus indagaciones iniciales versaron sobre creencias y rituales instalados en la mentalidad popular, pero muy pronto se amplió este campo a los hechos descriptores de los diversos modos de vida, a las artesanías, a las instituciones consuetudinarias, etc. Este intento de sistematización de todos los aspectos que componen la cultura de una comunidad marcaba una clara transición entre el folklore de una época y la etnografía como disciplina.

Con esta perspectiva creó en 1921 la Sociedad de Eusko Folklore con un primer grupo de colaboradores que, de un modo metódico, comenzaron a realizar investigaciones de campo. Los resultados de aquellas campañas, un valiosísimo material sobre la cultura tradicional del pueblo vasco, fueron publicados en *Eusko Folklore. Materiales y*

Cuestionarios y en el Anuario de Eusko Folklore.

En la década de los años veinte Barandiarán veía esperanzado aquel movimiento que él mismo había organizado. En el año 1924 señalaba en el Prólogo del *Anuario de Eusko Folklore*:

“...No se hará esperar el día en que reunido un considerable caudal de hechos concernientes a la vida popular, nos hallemos capacitados no sólo para abordar los problemas de nuestra actualidad cultural, sino también para elevar la ciencia etnológica vasca sobre bases firmes e inmovibles”.

La progresión en esta línea de trabajo culminó en la elaboración en 1935 de un cuestionario etnográfico general que para su confección había tenido en cuenta otros utilizados en varios países europeos.

A causa de la guerra civil de 1936, aquella escuela etnográfica tan prometidora se va a ver bruscamente truncada por razón del exilio de su director. Con todo, éste no interrumpe sus investigaciones y seguirá publicando *Eusko Folklore. Documents et Questionnaires*. Es más, prepara un nuevo programa de investigación para el País Vasco continental y funda las revistas *Ikuska* y *Eusko Jakintza* que recogen los resultados obtenidos.

A la vuelta del exilio, el año 1953, Barandiarán crea en San Sebastián, al amparo de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, un Seminario de Etnología y promueve nuevos programas. Reemprende asimismo la publicación del *Anuario de Eusko Folklore* interrumpida desde 1936. A partir de 1963 y hasta 1980 regenta la cátedra de Etnografía de la Universidad de Navarra.

El año 1969 en las V Jornadas de Estudios Folkloricos Aragoneses Don José Miguel de Barandiarán presentó la ponencia *Criterios gene-*

rales para una investigación etnográfica de los Pueblos Pirenaicos. Iba acompañada de un nuevo cuestionario etnográfico remodelado conforme al plan que la Conferencia Internacional de Etnología Europea formulara en 1965.

Un año antes, en el I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares (Zaragoza, 1968) había presentado Barandiarán un proyecto con la comunicación titulada *Bosquejo de un Atlas Etnográfico del Pueblo Vasco*. En ella, tras realizar un inventario de las aportaciones etnográficas llevadas a cabo hasta entonces en el área vasca, ofrecía un balance crítico señalando los vacíos y las deficiencias más importantes en este campo.

Los “Grupos Etniker” dedicados a la elaboración del Atlas Etnográfico de Vasconia

A cualquiera podrían asustar, sobre todo en aquellos años de desamparo institucional y sin recursos económicos, las dificultades prácticas que entrañaba la elaboración de un Atlas Cultural. Por otra parte Barandiarán venía insistiendo reiteradamente que era urgente acometer una labor sistemática que recogiera todos los aspectos de la cultura tradicional así como los aspectos relativos a la transición cultural que se estaba operando:

“He ahí un vasto campo al que el etnógrafo debe acudir pronto a fin de registrar y describir con todas sus variantes, numerosos hechos y objetos que luego van a desaparecer de la escena. El gran problema, el más urgente, es el de la recopilación de noticias, de datos y de objetos y el señalamiento de sus áreas”.

En medios restringidos se había creado un ambiente favorable a este proyecto. Sin embargo era necesari-

ria la elaboración de numerosas monografías etnográficas en todas las comarcas del País: para ello se precisaba formar un cuerpo de colaboradores distribuidos por toda el área que abarcara el Atlas.

Tan ambicioso programa se materializó en el *Proyecto Etniker* que persigue la recopilación sistemática de materiales etnográficos. Se trata de estudiar el sistema de normas, estructuras y funciones que caracterizan el modo de vida en el área que tradicionalmente ha sido denominada Euskalerría o Vasconia.

La prosecución de este objetivo en un área extensa y a la vez diversa, administrativa y culturalmente, requería una estructuración regional. A estos efectos, por iniciativa del mismo Barandiarán y comenzando por Navarra, fueron creándose y asentándose grupos de investigación adscritos a instituciones culturales existentes en cada uno de los territorios: así el grupo de Navarra lo hizo al Departamento de Arqueología de la Universidad de Navarra (1969); el de Gipuzkoa a la Sociedad de Ciencias Aranzadi de San Sebastián (1972); el de Bizkaia al Departamento de Etnografía del Instituto Labayru de Bilbao (1973); el de Álava actualmente al Seminario Alavés de Etnografía (1974) y el de Iparralde —que comprende el territorio vasco del Departamento Francés de los Pirineos Atlánticos— a la Association Lauburu de Bayonne (1986). Tales grupos de trabajo reciben conjuntamente el nombre de “Grupos Etniker de Euskalerría” y están compuestos por miembros de formación universitaria que han realizado cursos de metodología etnográfica para investigación de campo. Cada uno de estos grupos regionales cuenta con varios colaboradores coordinados por un responsable del grupo.

En el Libro de Actas de los Grupos Etniker, Barandiarán definió el proyecto con estas palabras:

“Etniker es un término que significa ‘investigación étnica’. En nuestro caso es el estudio de la cultura tradicional del pueblo vasco y del proceso de su evolución contemporánea.

Aunque se trata de una tarea iniciada allá por el año 1921 en Vitoria, podemos decir que con el nombre actual y con nuevo método empezó el año 1964, como complemento de la cátedra de Etnología Vasca que funciona en la Universidad de Navarra gracias a la protección de la *Institución Príncipe de Viana*”.

El cuestionario

Como ya se ha indicado previamente las personas implicadas en el Proyecto Etniker se valen para su trabajo de campo de un mismo y único cuestionario que les sirve de guía. Este requisito es imprescindible si se quiere hacer una labor conjunta. Elaborado por Barandiarán ha sido sucesivamente publicado con el título *Guía para una encuesta etnográfica*. Comprende un total de 850 cuestiones o preguntas agrupadas en nueve grandes capítulos.

Planificación de las investigaciones

En orden a acelerar la elaboración del Atlas Etnográfico de Vasconia los Grupos Etniker procedieron en octubre de 1987 a una reformulación del plan de trabajo y a una reestructuración de sus órganos directivos. Asimismo se creó una Secretaría Técnica encargada de coordinar las investigaciones de campo y la redacción final de los temas. Esta Secretaría tiene su sede en el Departamento de Etnografía del Instituto Labayru en Derio (Biz-

kaia), contando como apoyatura para su trabajo la biblioteca de la citada institución, *Labayru Euskal Biblioteka*.

El conjunto de los temas que sucesivamente serán investigados son los siguientes:

1. Introducción y generalidades.
2. La casa: los enseres, los usos domésticos.
3. La alimentación.
4. La indumentaria.
5. Familia y parentesco.
6. Juegos y canciones infantiles.
7. Juegos de adultos.
8. Medicina popular.
9. Ritos de pasaje.
10. Ganadería y pastoreo.
11. Pesca y navegación.
12. Agricultura.
13. Profesiones e industrias.
14. Artesanía popular.
15. Artes populares.
16. Grupo territorial: vecindad y pueblo.
17. Derecho e instituciones consuetudinarias.
18. Religiosidad popular.
19. Leyendas y cuentos.
20. Calendario popular.
21. Mitología.
22. Biografías etnográficas representativas.
23. Cartografía. Bibliografía. Índices varios.

Durante años los Grupos Etniker trabajaron sin financiación alguna. El proyecto de elaborar el Atlas Etnográfico de Vasconia ha contado desde 1988 con la financiación, mediante convenio, de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco. Ello ha posibilitado el funcionamiento de una infraestructura mínima consistente en un Comité Directivo Inter-regional que ha coordinado las investigaciones de campo y una Secretaría Técnica que ha de-

dicado su esfuerzo principal a la elaboración de los materiales y a la preparación de la edición.

Juegos infantiles

Juegos Infantiles en Vasconia es un trabajo de investigación etnográfica realizado por los Grupos Etniker de Euskalerría que forma parte del Atlas Etnográfico de Vasconia diseñado por Don José Miguel de Barandiarán. Este volumen que corresponde al Tomo VI del conjunto del Atlas, es el segundo de los editados. El primero, referente a *La Alimentación Doméstica en Vasconia*, salió a la luz en 1990.

La investigación se ha llevado a cabo en el territorio que compone actualmente Vasconia, situado en el Occidente de Europa y que ocupa un área que se extiende entre los ríos Adour al norte y Ebro al sur. Está integrado por dos administraciones políticas englobadas en el Estado Español (Comunidad Autónoma del País Vasco y Comunidad Foral de Navarra) y una parte del Departamento Francés de Pyrénées Atlantiques. El conjunto suma una superficie de 20.531 km.² y cuenta con una población de 2.937.151 habitantes (año 1990).

El trabajo de campo se ha realizado en 79 localidades distribuidas por Álava, Bizkaia, Gipuzkoa, Iparralde (Labourd, Basse-Navarre, Soule) y Navarra. Para la selección de las poblaciones se ha atendido a la diversidad regional del territorio objeto de estudio así como a la de las zonas (rural, urbana y costera) donde se ha efectuado. El cuestionario etnográfico utilizado figura en la *Guía para una encuesta etnográfica* (Cap. II. Usos del Grupo Doméstico) y específicamente en las preguntas que hacen referencia a los jue-

gos infantiles (cuestiones II.30 a II.45).

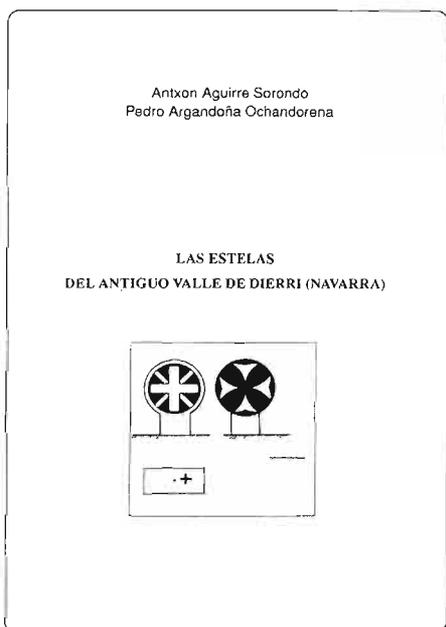
El contenido de la publicación trata sobre los juegos y las canciones, las normas y relaciones, los dichos, las fórmulas y los ritos infantiles.

En concreto desarrolla los juegos y canciones que los adultos practican con los niños durante los primeros años de su vida; los juegos que los niños llevan a cabo con animales y plantas en su entorno natural; las normas y fórmulas que acompañan la actividad lúdica infantil además de las relaciones que se establecen entre los niños; los procedimientos por los que se efectúa la selección de los participantes que van a jugar; los juegos de carreras, de esconderse, de salto, de balanceo, de lanzamiento y de habilidad; los efectuados con las manos y los dedos; los rítmicos, de imitación, de lenguaje, de adivinanza y los que se practican durante la celebración de las fiestas populares; también el coleccionismo y la fabricación artesanal de juguetes.

Tanto el primer volumen relativo a la alimentación como éste de juegos infantiles y los posteriores que compondrán el Atlas pretenden estudiar el grupo humano de Vasconia. A estas dos aportaciones seguirán otras: la casa con su mobiliario y ajuar, la indumentaria, la composición de la familia con sus relaciones jurídicas, los juegos de adultos, la medicina popular, los ritos de pasaje, los diversos modos de vida, la artesanía y las artes populares, las relaciones intrafamiliares y vecinales, el derecho y las instituciones consuetudinarias, la religiosidad popular, calendario popular, leyendas y cuentos, y mitología.

Hacer un resumen de la obra ahora editada resultaría una labor casi inútil dada la magnitud del estudio, por ello, se ofrece una relación de los grandes apartados para que el lector tenga una idea aproximada del contenido de la obra:

- Introducción.
- El medio natural y humano.
- Consideraciones sobre el juego infantil.
- Haur-jokoak direla eta.
- Juegos y canciones para la primera edad.
- La naturaleza como espacio lúdico.
- Tratos, normas y fórmulas infantiles.
- Procedimientos de selección previos a los juegos.
- Juegos de carreras.
- Juegos de esconderse.
- Juegos de salto.
- Juegos de balanceo.
- Juegos de lanzamiento.
- Juegos de habilidad.
- Juegos de manos y dedos.
- Juegos rítmicos.
- Juegos de imitación, escenificación y mímica.
- Juegos de lenguaje.
- Juegos de adivinar. Acertijos.
- Juegos diversos. El coleccionismo infantil.
- Los juguetes. Artesanía infantil.
- Juegos organizados en fiestas populares.
- Datos geográficos de las localidades encuestadas.
- Encuestas etnográficas de campo.
- Relación de informantes.
- Bibliografía.
- Índices.



Antxon Aguirre Sorondo:

El "estudio de campo"

Nota bibliográfica a su última publicación: *"Las estelas del antiguo Valle de Dierrri (Navarra)"*, en "KOBIE", Antropología Cultural, Bilbao, 5 (1991), pp. 7-130.

La religión es el sistema de creencias, prácticas y valores filosóficos que tienen que ver con la definición de lo sagrado, la comprensión de la vida y la solución de los problemas de la existencia humana.

La religión, es por su naturaleza, un camino institucionalizado hacia la salvación.

Dado que todos los seres humanos se ven confrontados en todas las sociedades con los problemas de la vida, las tradiciones religiosas representan los intentos humanos por expresar sus hallazgos espirituales y por utilizarlos como recursos para enfrentarse a la vida y sus presiones, confusiones y complejidades.

En cuanto a la religiosidad, puede decirse que se trata del interés y la participación en actividades religiosas. Operacionalmente, puede definirse según el grado de participación de un individuo en los rituales religiosos, o como la suma de las distintas conductas y actitudes juzgadas como religiosas en el seno de un grupo o sociedad.

Los rituales religiosos son el conjunto de acciones que se realizan con significado simbólico, en las oportunidades prescritas por la tradición.

Los actos y las palabras que comprende un ritual están definidos con precisión y varían muy poco de una ocasión a otra, si es que lo hacen. La tradición determina también quién puede realizar el ritual.

El ritual se distingue por lo general, de la ceremonia, en que ésta implica una secuencia de conducta más elaborada, que consiste por lo común, en una serie regulada de rituales. Además, una ceremonia es, necesariamente social, ya que suele involucrar a más de una persona, mientras que el ritual puede ser colectivo o individual.

Quienes por afición y por vocación, ocupando nuestros ratos de ocio, nos hemos entregado al estudio de los monumentos levantados antaño sobre el lugar donde se enterraban a nuestros antepasados, quedamos sumergidos en ese espí-

ritu de ritual y ceremonial característico de los enterramientos medievales; basta repasar a la ligera las páginas del incansable Antxon, para percatarnos de que nos desenvolvemos en un ambiente de ritos y ceremonias, enlazados íntimamente con la religiosidad y ésta con la religión, inherente a todo ser humano, más perceptible en el medieval.

Y aquí hay espíritu, hay arte y hay ciencia, porque la ciencia y el arte no son sino modos complementarios de situarse ante el fundamento mismo de la realidad humana y espiritual; entre el cielo y la tierra hay más de lo que la ciencia dice.

De esto nos hablan en elocuente silencio todos estos monumentos funerarios que, tallados en piedra, simbolizan la perennidad de nuestra vida trascendente.

No se es ateo porque se sabe que no hay Dios o porque no se cree en Dios, sino porque se cree que Dios no existe.

No se afirma la tesis de la aniquilación porque no se crea en la vida transmortal, y mucho menos porque se sepa que no la hay, sino porque se cree que esa vida no existe.

Desde el punto de vista humano, podría decirse lo mismo de la creencia en la vida trascendente, en la resurrección; pero, dentro de lo que es el psiquismo humano con esa insaciable ansia de supervivencia que posee, tantas veces oculta, pero siempre real, la idea del más allá como acceso a una existencia plena y perdurable, se nos ofrece no sólo como más aceptable, sino también como más deseable.

De ahí esa forma específica de señalar el lugar del descanso de un ser humano con estos hitos o estelas preparadas en dura piedra, símbolo de la perennidad. De un modo

enteramente inimaginable, el cuerpo corruptible del ser que muere, será inmortal, vivirá siempre.

El incansable trotar del Sr. Aguirre Sorondo, por los Valles de Yerri y Guesálaz (Navarra)

Quien conozca la geografía de Navarra sabe de ásperos y suaves relieves geográficos, altiplanicies, llanuras y pueblos y más pueblos salpicando todos sus rincones; para quien no la conozca, presenta el autor varios mapas de los dos valles, bautizándolos con el nombre antiguo que unía a entrambos, VALLE DE DIERRI. Incluye Salinas de Oro, Abárzuza y Lezáun, algo marginados de las demarcaciones señaladas.

La denominación de las estructuras administrativas del antiguo Reino de Navarra es única y creo necesario resumirla brevemente.

Primero está el **Municipio**, resultado de las primeras organizaciones de los pobladores formando una ciudad, con el Alcalde a su cabeza como responsable del grupo humano, judicial y políticamente, y los Regidores o "boni homines", consejeros del anterior; a partir del siglo XIX se les llama a estos últimos simplemente "concejales".

Están después las **Cendeas y Valles**. La palabra Cendea parece tener su origen en una agrupación de aldeas y pueblos que tenían como obligación reclutar una centena de soldados para servicio de las autoridades de que dependían. El Valle agrupaba numerosos pueblos, aldeas, caseríos y bordas, formando un solo Municipio, a veces llamado Universidad; casi siempre se halla delimitado por entornos geológicos muy en consonancia con el sentido geográfico de su nombre, "Valle".

Los componentes de las Cendeas tenían que rendir cuentas y armas dos o tres veces al año a los obispos o monjes de quienes dependían (Catedral y Monasterios) y en caso de necesidad, al Rey, y los habitantes de los Valles a sus Alcaldes o “Capitanes a Guerra”, de quienes dependía directamente la defensa de su región, siempre también a disposición del Rey en caso de necesidad. Los Valles solían estar situados en la frontera con otros reinos o regiones.

Hasta el siglo XV estuvo dividido el reino de Navarra en cinco amplias zonas o “merindades”: La Montaña (Pamplona), Sangüesa, Estella, Tudela y Ultrapuertos; a partir de 1407 se añadió la de Ollite. La máxima autoridad era el “Merino”, delegado por el Rey con plenos poderes: militar, fiscal y coercitivo. De aquí su nombre: “merinías o merindades”. Tras las Cortes de Cádiz que suprimió dichos organismos, y la posterior reacción absolutista, se formaron en 1835 las Audiencias Territoriales, haciendo de las Merindades Partidos Judiciales: Pamplona, Estella, Aoiz, Tafalla y Tudela. La Merindad de Ultrapuertos quedó incluida desde el siglo XVI en la nación francesa, continuando siempre sus relaciones cordiales con su antiguo Reino.

Dos de estos valles, Yerri y Guesálaz, de la Merindad de Estella, han sido escogidos por Antxon Aguirre para su estudio realizado verdaderamente “a fondo”, cuidando de todos los detalles propios de un “trabajo de campo”: examen visual, conversación con sus pobladores no importando la edad y condición, recogida de sus tradiciones, visita a archivos parroquiales, inspección obligada de los antiguos cementerios y revisión de las cruces de caminos e hitos señalizadores de

muerres violentas o naturales en pleno campo; nada ha dejado en el olvido el etnógrafo Sr. Aguirre Sorondo.

— ¿Fuiste siempre bien recibido?

— Mejor de lo esperado en todos los rincones de Navarra y todos se prestaban a contar cuanto sobre la descripción que yo les hacía de las estelas, sabían y poco a poco recordaban, dándose casos de volver en busca del investigador para poner en sus manos recuerdos de sus abuelos de los que en el primer momento no habían podido informarme.

Conozco personalmente bastante bien las características de estos “trabajos de campo” y puedo asegurar que, presentándonos con naturalidad, sencillez, verdad y sinceridad, todo es amable entrega por parte de los habitantes de estos Valles y Cendeas de Navarra. Se hace a la vez una magnífica labor de orientación educativa, haciéndoles ver el valor de estos monumentos que pertenecen al patrimonio histórico del pueblo y deben protegerse de manos desaprensivas que con frecuencia han hecho desaparecer los mejores ejemplares, sin dejar constancia ni de su presencia en el pueblo, ni de su localización actual.

Dedica el autor la primera parte de su obra, la más amplia, a la descripción de todas las estelas discoideas de que ha podido tener noticia, sea por inspección directa (la mayor parte), sea por referencia de su existencia e incluso descripción memorística de su ornamentación, (hoy desaparecidas), sea por haber sido estudiadas y descritas en otras publicaciones; y no deja estela sin la noble referencia al autor o autores que la describieron, ni nombre ni edad de los informantes.

Verdadero “trabajo de campo” de larga duración, con planes meticolosamente preparados y una continuidad de trabajo que ni contaba con las inclemencias del tiempo. Así es cómo el Sr. Sorondo ha podido presentarnos ese altísimo número de tan valiosos ejemplares: 157 estelas.

En la segunda parte aborda el Sr. A. A. Sorondo el problema de su catalogación y encuadramiento en la geografía y en el tipo de ornamentación; aquí comienza a brillar el antropólogo que, con precisas referencias, nos va dando una idea estadística de multitud de visiones diferentes de ese grupo tan llamativo de cerca de 160 estelas discoideas procedentes de ambos Valles.

Al final de esta segunda parte presenta el autor unos sabrosos comentarios sobre la ornamentación y emplazamiento de las estelas o hitos funerarios, terminando con unas consideraciones sobre las estelas de cementerio y de camino, subrayando el origen de las primeras y la gran diferencia existente entre éstas y las últimas respecto de su posible fechado (en algunos casos fechado determinado y concreto); las primeras son fundamentalmente medievales y las otras abarcan incluso épocas próximas a nuestro siglo.

Su EPÍLOGO es de reflexión contemplativa, silenciosa y elocuente: ¿mito?; ¿símbolo?; ¿signo?; ¿metáfora? El mito no es una explicación falsa mediante imágenes y fábulas, sino un relato tradicional sobre hechos ocurridos en tiempos pasados, cuyo fin es dar una base a las prácticas rituales de los hombres a quienes se dirige, y regular las formas de obrar y de pensar dentro del mundo en que hoy viven.

Y estos monumentos tienen de todo, hasta un altísimo lirismo poético en la mayor parte de los casos

(en las estelas historiadas, pura poesía épica llena de vida), porque como decía Ortega, “la poesía es metáfora y la ciencia usa de ella nada más”, y añadía: “más también nada menos”.

La verdadera poesía, además de producir accidentalmente una emoción estética por el camino de la belleza o el del horror, lo que esencialmente ofrece es un peculiar modo de acceder a la realidad y penetrar mentalmente en ella, máxime tratándose de una realidad mítica, medieval y en nuestro caso ibérica.

Reflexionando con Laín Entralgo, observo que para la mente humana, “lo cierto será siempre penúltimo, y lo último será siempre incierto”; por esto el autor termina su amplísimo trabajo con una sincera oferta al lector; (por cierto cada vez es mayor el número de estudiosos capaces de seguir estos temas de refinada antropología cultural): “decide aportar un nuevo grano a esta fantástica empresa...”; “de todo ello sabemos muy poco pero intuímos tantas cosas que...”, quedamos inmersos en el misterio!, añado yo.

Si de estas densas y cumplidas páginas hemos podido gozar en la primavera de este año de 1993, poco después de la reunión familiar tan rica en aportaciones que tuvimos en Soria, ha aparecido de forma inesperada otra larga serie de páginas sobre este mismo tema, en CEEN de la Institución Príncipe de Viana de Navarra, en enero-junio de 1993: *La colección de Estelas Discoideas del Museo de Navarra*, de M.^a Inés Tabar. ¡Esperada y ansiada publicación, como pocas! Aquí se aportan granitos de arena a la obra de Antxon Aguirre, pero de arena de oro puro, señalando unas cuantas estelas recogidas en el Museo de Navarra y procedentes de

los Valles estudiados por el Sr. Sorondo, algunas de ellas de gran interés como la de Azcona y varias de Irazzu.

Al despedirme en Soria de los Congresistas, uno de ellos me indicó: "en Navarra tenéis una mina inagotable"; y tanto que sí, José Ramón López de los Mozos; y a prepararnos para el próximo Congreso que esperamos pueda reunirnos nuevamente a todos en torno a esta mina inagotable de material antropológico de primera mano, en Pamplona, centro de Navarra.

Recordando a un médico medieval, me vienen a la memoria tres razones por las que un autor enseña en verdad, sin apetito de lucro ni de fama: *ejercita su inteligencia, salva del olvido lo que sabe y complace a los amigos*; el bueno de Antxon es uno de éstos, porque cuando con su voz o con su pluma enseña, cuando comunica lo que piensa y sabe, está realizándose a sí mismo según lo más íntimo de su ser; una y otra vez advierte que el ejercicio

de esa comunicación justifica de algún modo su existencia en el mundo y en definitiva le ayuda a vivir y enseña a vivir a los demás.

Con estas palabras del médico medieval termino esta presentación de la variada y valiosa aportación del Sr. Aguirre Sorondo al saber de los demás.

La contribución del señor Nolte, como director de "kobie", completa los detalles de esta gran obra con la perfecta reproducción de las fotografías preparadas por el autor.

El agradecimiento y la felicitación más sincera de parte de estos "Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra" y de mi parte, por considerarme en sintonía perfecta con el autor, con la sublime y desinteresada ilusión por la conservación de nuestro patrimonio histórico que lo caracteriza.

¡Hasta una nueva aportación que supere a las anteriores, amigo Antxon!

VIDAL PÉREZ DE VILLARREAL

